

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C8

Capitulo 8 (Parte 2)

**Touya miró el reloj y luego la ventana de la casa club.
"¿Deberíamos preocuparnos?"**

"¿Mmm? Bueno, seguro que la cosa se va a poner bastante caliente, pero no va a acabar en una pelea campal ni nada por el estilo". Touya se encogió de hombros. Maria tampoco mostraba signos de preocupación mientras organizaba los útiles que acababan de comprar. Sin embargo, Masachika no pudo evitar recordar cuando Alisa discutió con ese hombre de negocios ebrio, lo que lo inquietó.



"En fin, me voy".

"De acuerdo. Cuídate".

"Muchas gracias por ayudarme con las compras hoy. Prometo compensarte".

"Tengo ganas".

Aunque distraído, Masachika se despidió y salió de la sala del consejo estudiantil.

"Debería asegurarme de que no haya habido una pelea violenta", murmuró para sí mismo antes de dirigirse no a la entrada de la escuela, sino a la casa club.



¡Sí, hermano! Ya sé que hacen esto todos los años, pero son solo partidos amistosos locales, ¿verdad? ¡Estamos practicando para el torneo de este año! ¡Es muy importante!

**¡Estos partidos son importantes para nosotros porque son amistosos! Estamos forjando relaciones con otras escuelas.
¡Están siendo irrazonables!**

El salón del equipo de fútbol estaba a punto de estallar mientras discutían con una docena de estudiantes mayores del equipo de béisbol. Ninguno de los dos pensaba ceder mientras se lanzaban miradas asesinas.

Cálmense todos. Criticarnos no nos llevará a ninguna parte. Alisa intentó mediar por enésima vez, pero no parecía funcionar. Había preparado un nuevo lugar de práctica, el lecho de un río cerca de la escuela, para usar en la negociación, pero ahora discutían sobre quién usaría el patio y quién el lecho del río. En ese momento, hablaban en círculos, y ahora la mitad de la conversación consistía básicamente en insultarse.



Alisa intentó por todos los medios llegar a un acuerdo, pero los dos grupos estaban demasiado acalorados como para siquiera escucharse.

**—¡Escuchen, el equipo de fútbol tiene muchos más miembros!
¡Les sería más fácil tomar el cauce del río!**

**—¡Pero por eso consiguen un presupuesto mayor! ¿Y ahora intentan intimidarnos para robarnos lo único que nos queda?
¿El lugar donde entrenamos?**

—¡Vale, vale! ¡Tranquilos!

Alisa intentaba calmarlos, pero estaba a punto de romperse. Por muy dura que fuera, estar rodeada de un grupo de chicos mayores y atléticos era aterradora. No ayudaba que ignoraran sus propuestas y se insultaran. ¿Y si empezaban a insultarla? Incluso Alisa se derrumbaría. Logró controlarse gracias a su fuerte sentido de la responsabilidad y su terquedad, pero incluso entonces, estaba llegando a su límite. Nadie me escucha. Supongo que de verdad no puedo...

No podía conectar con ellos emocionalmente. Alisa siempre tenía la leve sensación de no tener lo que se necesitaba. Siempre menospreciaba a los demás, pensando que no podrían seguirle el ritmo, y se negaba a intentar comprenderlos o a llegar a un acuerdo con ellos.

Y estas eran las consecuencias. ¿Quién escucharía a alguien así? ¿Cómo podría alguien que solo imponía su razonamiento con arrogancia a los demás sin considerar cómo se sentían, conectar con los demás?



Estoy completamente sola...

Eso le heló el corazón como un veneno.

Sin embargo, no era nada para lo que no estuviera preparada. Alisa fue quien eligió este estilo de vida. Fue porque solo veía a los demás como rivales y vivía su vida como si fuera una competición que no podía perder. Estas fueron las consecuencias de sus decisiones.

¡Lo sé...! ¡Lo sé, pero...!

¡Pero...! "<Ayuda...>"

Pero nadie aquí podría entender su débil llanto en ruso. No podía dejar atrás su orgullo y huir. No podía llorar. Ni siquiera podía pedir ayuda. «Por eso siempre estarás sola», pensó. Y aunque de verdad lo creía, tensó la voz temblorosa y dijo:

“<Que alguien... por favor...>”.

Ese débil y patético murmullo era un SOS, un grito desesperado de ayuda que le costó todas sus fuerzas. Eran las palabras de

una chica solitaria que sabía que los insultos furiosos que se oían por toda la habitación las ahogarian... o eso creía.

¡Sonido!

Todos voltearon a ver cuando la puerta se abrió de repente. De pie en la entrada estaba un estudiante común y corriente. El color de su corbata dejaba claro que era de primer año, y su complexión era promedio, lo que lo convertía en el chico más delgado del lugar. Sin embargo, todos contuvieron la respiración en cuanto los fulminó con la mirada. Estaban absorbidos por su aura. Incluso los estudiantes mayores del club de fútbol guardaron silencio ante su mirada. El estudiante entró con valentía en la sala... luego sonrió con dulzura y dijo:

"Oye, el consejo estudiantil me envió para ayudar. Soy Masachika Kuze. Estoy a cargo de asuntos generales".



Tras llegar al salón del club de fútbol, Masachika escuchó desde afuera la solitaria lucha de Alisa.

Alya, no vas a resolver esto hoy.

Masachika tomó esta decisión al oír que Alisa se quedaba sin nada que decir. Ambos grupos estaban demasiado alterados. Necesitaban empezar de cero y hablar más tarde, después de calmarse. Alguien tan inteligente como Alisa seguramente lo entendía, pero parecía tan ansiosa por resolver la tarea que le habían encomendado que no sabía cuándo dar por terminada la conversación.

Me siento mal, pero supongo que esto será una buena experiencia de aprendizaje para ella.

No iban a llegar a un acuerdo a este ritmo. En todo caso, iba a terminar sin una resolución, pero podrían volver a hablar de las cosas más tarde, después de calmarse. En cualquier caso, nadie quería escuchar lo que un extraño tuviera que decir. Además, decir algo heriría el orgullo de Alisa.

"Puedes hacerlo, Alya". Tras ese breve susurro, Masachika giró sobre sus talones cuando... "¿Ayuda...>"

...escuchó la débil señal de SOS de Alisa y se quedó paralizado. Era una voz débil y desesperada. Era algo que nunca había oído: Alisa pidiendo ayuda. Masachika sintió una opresión en el pecho y se tiró del pelo.



¡Maldita sea! ¿Por qué tuviste que decir eso?

Debería haberse ido hace un momento. Así no habría tenido que oírla decir eso. ¿Qué clase de triste excusa de SOS era esa? Debería haberle pedido ayuda al presidente o a su hermana si de verdad la quería. Pero no podía.

Por eso siempre estaba sola. Por eso... "¿Que alguien... por favor, ayúdenme... Nadie entiende que yo...>" Por eso no puedo abandonarla. Murmuró en voz baja:

Entiendo

“Японял.”

Masachika comprendió que necesitaba ayuda. Él entendió todo, así que se peinó el cabello hacia atrás antes de girarse hacia la puerta.





Mientras la mayoría de los estudiantes estaban desconcertados por la repentina aparición del intruso, algunos, incluyendo al líder del club de béisbol, pronunciaron su nombre sorprendidos.

"Kuze..."

Eran los que lo conocían de la secundaria, cuando estaba en el consejo estudiantil.

"Kuze..."

Alisa lo llamó por su nombre. Su voz rebosaba asombro y asombro, pero también súplica. Tras darle una palmadita en la espalda, Masachika se paró frente a ella como para protegerla.



"El presidente me dio un breve resumen de lo que estaba pasando. Están discutiendo sobre quién va a practicar en el patio y quién va a usar el lecho del río. ¿Es esa la idea principal?"

"Eso lo resume todo."

"Genial."

Fue el capitán del equipo de béisbol, que había permanecido en silencio todo este tiempo por alguna razón mientras los demás se lanzaban insultos, quien respondió a la pregunta de Masachika. Dirigió una mirada, entre esperanzada y confiada, hacia Masachika, quien observó a cada estudiante individualmente.

"¿Qué les parece esto? Considerando la cantidad de miembros que hay en cada club, el equipo de béisbol debería mudarse a la orilla del río para practicar. A cambio, el equipo de fútbol debería enviar algunos miembros para ayudarlos a mudarse", sugirió. El capitán de fútbol estaba desconcertado, mientras que el de béisbol se enfureció.

"¿Qué?! ¿Por qué tenemos que ser nosotros los que practicamos en la orilla del río?!".

Era natural que discutieran, pero todas sus quejas se detuvieron repentinamente cuando un miembro del club de fútbol habló.

"Si el club de béisbol está de acuerdo, entonces los gerentes estaremos más que dispuestos a ayudar".

Fue una de las capitanas del club de fútbol quien habló. Era la directora ejecutiva y extremadamente popular entre los miembros masculinos del club debido a su atractiva apariencia y su dedicación a los atletas. "Si ella ayudara, entonces..."



Los miembros del club de béisbol empezaron a aceptar la idea tras su inesperada propuesta, pero ahora el club de fútbol empezaba a mostrarse reticente.

"Si nos van a dejar usar el patio, esto es lo mínimo que podemos hacer a cambio".

Sus palabras bastaron para callarlos.

"Nos parecen bien esas condiciones. ¿Y tú?", preguntó el líder del club de béisbol, pues sabía que su club estaba de acuerdo. El líder del club de fútbol frunció el ceño sutilmente, pero asintió.

"Entonces, está decidido. Simplemente pasa por el consejo estudiantil mañana para solicitar permiso", instruyó Masachika, dando por terminada la reunión después de que el problema se resolviera por sí solo.



Masachika y Alisa se dirigían por el pasillo de la casa club hacia el edificio principal. Caminaban en silencio, sin intercambiar palabra ni siquiera mirarse.

"Oye... Lo siento", dijo finalmente Masachika como si ya no pudiera soportar el silencio, pero Alisa lo miró con curiosidad. "Supongo que te robé el protagonismo al irrumpir y hacer todo eso".

"...No pasa nada", respondió Alisa secamente antes de volver a mirar al frente. Luego, sin apartar la vista, dijo: "Oye. ¿Por qué hiciste una propuesta así?".

"¿Mmm?".

"En circunstancias normales, el club de béisbol habría rechazado de inmediato una idea así. Pero parecía que casi sabías que el gerente se ofrecería a ayudar".



"Vaya... Me impresiona que te hayas dado cuenta".

"Claro que sí. La estuviste mirando todo el tiempo que el club de béisbol estuvo protestando".

"Es muy observadora", pensó. "Lo que voy a decirte es solo entre tú y yo, ¿de acuerdo?", exclamó Masachika como si fuera a revelar un secreto.

"¿...? Claro."

"Ese gerente... está saliendo con el líder del club de béisbol."

"¿Qué?!"

Atónita, Alisa se giró para mirar a Masachika.

"¿Recuerdas cómo el líder del club de béisbol no dijo ni una palabra durante toda la discusión? Es porque no quería decir nada grosero, ya que su novia estaba en el otro grupo. Dicen que no se pueden mezclar los negocios con los asuntos personales, y ahora entendemos por qué. Pero así es la vida."

"No tenía ni idea..."

“Además, sabía que le pedían demasiado, así que debió ser muy incómodo para ella. Por eso sabía que intervendría y se ofrecería a ayudar.”

“...Ah.” “Los chicos del club de béisbol están contentos de que unas chicas guapas los ayuden a entrenar, y el club de fútbol está contento porque tienen el patio del colegio para ellos solos. Y esos dos tortolitos están contentos porque pueden pasar tiempo juntos durante los entrenamientos, a pesar de ser miembros de clubes diferentes. ¡Qué final tan perfecto para todo esto!”, afirmó Masachika.

“Siento que los chicos del club de béisbol, que no tienen ni idea de lo que acaba de pasar, se llevaron la peor parte”, añadió con una risa, provocando que Alisa también esbozara una leve sonrisa.

“¡...!”

Pero la sonrisa de Masachika se desvaneció ligeramente al ver a un estudiante de pie al final del pasillo que conectaba con el edificio principal.

“¿Pudieron llegar a un acuerdo?” “Presidente...”

Era Touya, sonriendo e imperturbable ante el hecho de que Masachika y Alisa estuvieran juntos, como si hubiera sabido que esto iba a pasar. “El club de béisbol accedió a ceder el patio de la escuela y usar el lecho del río a cambio de que los entrenadores del club de fútbol les ayudaran con los entrenamientos... Kuze fue quien arregló las cosas con ellos”, explicó Alisa con tono distante.

“¿En serio? Buen trabajo, Alisa”.

Pero Touya no dijo nada más. Masachika, sin embargo, lo fulminó con la mirada con desprecio y rebeldía.

“Todo esto era parte de tu plan, ¿eh?” “¿Mmm? No exactamente”.



“El hecho de que no lo negaras y preguntaras ‘¿De qué estás hablando?’ demuestra que al menos esperabas que esto sucediera”.

“Je... Me has pillado”.

Touya levantó las manos en señal de rendición, matando el entusiasmo de Masachika y haciéndolo suspirar.

¿Y bien? ¿Ya tomaste una decisión?

...

Él sabía desde el principio que esto pasaría, pensó Masachika mientras levantaba una bandera blanca.



Bueno... Aunque no soy digno del honor, supongo que no me importaría ocupar un puesto en el consejo estudiantil.

Me alegra tenerte. Touya sonrió mientras Masachika sonreía con amargura, sabiendo que no era rival para la astucia del presidente. Alisa se apartó y observó con expresión complicada cómo se estrechaban la mano con firmeza, con sonrisas contrastantes.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ – RexScan